

Repensando la evaluación desde la evaluación de una tesis

Fecha de finalización del artículo: diciembre de 2011

Por Elisa Sarrot de Budini

Sobre la autora

Elisa Sarrot de Budini es Magister en Metodología de la Investigación (UNER), Licenciada en Ciencias de la Educación (UNER) y Categoría III en el Programa de Incentivos a los Docentes Investigadores.

Docente Investigadora en las carreras de grado de la Facultad de Trabajo Social (UNER). Adjunta Ordinaria y Co-Directora de Proyecto de Investigación. Docente de Posgrado en UNER y UTN. Coordinadora Académica de la Especialización en Metodología de la Investigación de la Fceco. UNER. Directora y Evaluadora de Tesis de Grado y Posgrado en UNER, UCA, UADER.

Ha publicado dos libros en co-autoría y numerosos artículos científicos en revistas con referato.

Contacto: elisarrot@yahoo.com.ar

Resumen

En este artículo focalizo en particular en los procesos de evaluación de las tesis de grado y posgrado, con el propósito de reflexionar acerca de un rol generalmente olvidado en las investigaciones sobre tesis: el del evaluador.

Enfatizo la dimensión ética de la evaluación conformada por componentes actitudinales en el ejercicio del rol.

La concepción de evaluación que sostengo es que la misma forma parte relevante de los procesos de enseñanza y aprendizaje, porque en ella reviven emociones, contenidos, valores, capacidades, y posturas epistemológicas, aspectos todos que deben ser considerados desde una visión crítica y responsable del rol de evaluador.

El artículo pretende aportar a las investigaciones sobre los procesos de tesis, y fundamentalmente al actor descuidado en los estudios previos: quien evalúa.

Palabras clave: tesis, evaluación, evaluador.

Abstract: Rethinking assessment from assessment of a thesis

Abstract

In this article I focus particularly in the processes involved during assessment of graduate and postgraduate theses, aiming to reflection on a generally forgotten rol in theses research: that of the evaluator. I emphasize the ethic dimension of assessment, constituted by actitudinal components in the rol exercise. The conception of assessment that I support is that it is a relevant part of teaching and learning processes due to the fact that it revives emotions, contents, values, capacities and epistemological positions. All of these aspects have to be considered from a critic and responsible viewpoint in the evaluator rol.

This article pretends to contribute to investigations about the processes involved in theses development and, principally, to the disregarded actor on previous studies: the one who evaluates.

Keywords: thesis, assessment, evaluator.

Introducción

Si bien se suele reconocer la complejidad del campo de la evaluación, ésta no se encuentra reflejada ni en el tiempo ni en el espacio que se le dedica en el ámbito educativo. En este artículo focalizo en particular en los procesos de evaluación de las tesis de grado y posgrado, con el propósito de

reflexionar acerca de un rol generalmente olvidado en las investigaciones sobre tesis: el rol de evaluador.

Indagar en los criterios, actitudes, posicionamientos y juegos de poder en los procesos de evaluación sirve sin duda de elemento iluminador para los evaluados, pero también para los evaluadores. Permite considerar las emociones que la evaluación despierta en evaluador y evaluados, interpelar los contenidos, los modos de enseñar y aprender, los valores que se ponen en juego, los criterios de inclusión y exclusión, las creencias de los evaluadores acerca de las capacidades de los evaluados, la revisión de los contenidos que se han enseñado previo a la evaluación (disciplinas, competencias) y el aporte de la evaluación como retroalimentación para mejorar aprendizajes y enseñanzas.

Quienes nos desempeñamos como evaluadores, al reflexionar sobre nuestra tarea como tales, detentamos el plus que brinda el haber estado y estar de ambos lados -evaluando y siendo evaluados-. Este plus debe ser capitalizado en pos de repensar las cuestiones referidas al sentido de los procesos de evaluación en general.

Ser integrante de tribunales o comités evaluadores de tesis debiera implicar algunos requisitos: pertinencia de nuestra formación y trayectoria profesional y académica acorde a la disciplina y tema de la tesis, reconocimiento académico de la experticia en el área, conocimiento y aceptación de las normas que regulan los procesos de tesis en cuanto a plazos y modalidad que deben tener los dictámenes e intercambios con el tesista, pero también un requisito sobre el cual pocas veces se ejerce vigilancia: el conocimiento y aceptación de las reglas éticas de la evaluación.

Los dos primeros requisitos pueden lucir en nuestros curriculums vitae. El incumplimiento del tercero puede ser objeto de reclamo o sanción. Mas el último, es intangible, y sólo se constata en el ejercicio del rol de evaluador.

La ética de la evaluación

Si nos proponemos revisar la dimensión ética de la evaluación, nos estaremos refiriendo claramente al plano actitudinal del rol de evaluador. Esta dimensión ética es amplia y abarca componentes como la capacidad de ruptura con los preconceptos e ideologías, el respeto por la producción intelectual del otro, el reconocimiento del lugar de poder, para ocuparlo con mentalidad constructiva, la disposición al aprendizaje que implica retirarse de la imposición, la capacidad de comunicar alentando y no destruyendo.

También entran en la dimensión ética otros componentes más tangibles como la responsabilidad en el cumplimiento de los plazos asignados para leer y dictaminar, vinculada al respeto por los tiempos del evaluado.

Considerar esta cuestión actitudinal del evaluador implica concebir a la evaluación como parte relevante y clave en el completamiento de los procesos de aprendizaje.

Sin perjuicio de los criterios que manejan las instituciones para la conformación de los bancos de evaluadores, debemos reconocer que en los campos profesionales se tensionan -y muchas veces entran en pugna- intereses y posicionamientos, así como sabemos que al interior de las comunidades científicas se juegan otros elementos no tangibles como celos profesionales, hegemonías institucionales y/o posturas teóricas, que vuelven en cierta manera impredecible el funcionamiento ético de los grupos evaluadores, no existiendo mecanismos de control precisos de la responsabilidad y el compromiso en esta delicada tarea de evaluar - en el caso que estamos abordando, a los tesisistas-.

Con esto no quiero caer en la afirmación reduccionista de que quien es evaluado debe estar abierto al aprendizaje, sino ampliarlo a la consideración de que quien evalúa debe aprender del propio acto de evaluar, pues hay una cuestión importantísima que emerge como rasgo esperable en el evaluador, y que es el respeto por la producción intelectual del otro y la bonomía en los aportes que está llamado a hacer. Las miradas de evaluación sesgadas, que no logran las rupturas necesarias con los propios preconceptos y posicionamientos subjetivos, y en consecuencia practican una especie nociva de etnocentrismo, son siempre perjudiciales en los procesos de aprendizaje y se vuelven obturadoras del hacer y del aprender.

La tarea de los evaluadores es compleja y debe ser comprometida. Implica instancias de lectura, debates, encuentros, y los veredictos o dictámenes, así como los intercambios con el tesisista, reflejarán sin duda esta argamasa de criterios no siempre pacíficos. Tanto los dictámenes escritos que tienen como destinatario al tesisista que está siendo evaluado, como las "cosas dichas" en las instancias de encuentros cara a cara -reuniones previas a la defensa de tesis y la defensa misma - significan un veredicto que detenta el poder de validar o invalidar las propuestas que se están examinando, y además lo hacen de manera pública. No son actos privados. En la interrogación que un tribunal hace al evaluado y también en las resoluciones finales que los evaluadores escriben y firman, aparecen, a veces más

solapadas y a veces más evidentes, teorías y posicionamientos subyacentes que se esperan constructivos pero pueden ser a menudo destructivos de los proyectos que se ponen en juego.

En pos de este espíritu constructivo de la evaluación, es importante poner acento en los modos discursivos, tanto orales como escritos, dirigidos al evaluado. Los modos discursivos destructivos actúan en muchos casos como paralizadores para los autores de las propuestas de tesis, sin olvidar el agravante ya mencionado: el carácter público de los dictámenes.

El esfuerzo que debe hacer el tesista de reformular cuando el dictamen no le es favorable, debe ser considerado un elemento más en el posicionamiento final del evaluador. Ese esfuerzo por sí sólo, debería marcar un punto a valorar en el tesista: la actitud de apertura al aprendizaje. Pero también hace falta el esfuerzo que debe realizar el evaluador de ruptura con sus propios posicionamientos, para abrirse a la posibilidad de que otro proponga desde lugares diferentes, siempre y cuando estos lugares diferentes sean sustentados y se expresen en posicionamientos rigurosos.

La actitud del evaluador de ponderar e interrogar sin moverse de la plataforma que le proporcionan sus propias teorías implícitas o explícitas, no es potenciadora sino inmovilizadora. Y si esas posturas inamovibles se ven reproducidas en las resoluciones escritas que se hacen públicas, actúan como obturadoras del aprendizaje y del mejoramiento de los productos evaluados.

Si los evaluadores manifiestan dificultad de abrirse a un pensamiento plural están ejerciendo el rol inadecuadamente, en su dimensión actitudinal.

La Dra. Edith Litwin asegura que las disciplinas son medios y no fines en sí mismas, y que la organización del sistema educativo en disciplinas transformó el currículum en una distribución clasificadora de conocimientos sacralizados, contradictoria con los desarrollos actuales de la ciencia y la técnica. La autora sostiene que "el análisis del valor de las experiencias en el aprendizaje y las diferentes interpretaciones teóricas respecto de los problemas del aprender, por una parte, y los desarrollos interdisciplinarios y la necesidad de incluir contenidos que se encuentran en los bordes de las disciplinas, por otra, han generado propuestas a favor de currículums integrados, globalizados o armados a través de tópicos o temas generativos y no estructurados desde la clásica división por asignaturas o disciplinas. Basil Bernstein (1988) distingue dos tipos de currículum en relación con los límites entre los contenidos. En el caso en que dichos contenidos están claramente delimitados y aislados, reconoce el 'currículum tipo colección';

en cambio, si ellos mantienen entre sí una relación abierta, propone la denominación 'currículum integrado'¹.

Si los modos discursivos de los dictámenes se apoyan en la fragmentación, la inhabilitación, la desacreditación, haciendo primar las jerarquías académicas de manera autoritaria, los evaluadores están incumpliendo con la integralidad que debe tener el proceso.

Una perspectiva de la evaluación que sostenga banderas de pensamiento único se posiciona en una racionalidad obturadora. La racionalidad debe ser posibilitadora, y además tener siempre presente el desequilibrio y asimetría que provoca, en la relación evaluador-evaluado, el poder que se deposita en el evaluador -quien corrige, indica, critica, aprueba o desaprueba, en síntesis, coarta o posibilita-.

Las particularidades de la evaluación de tesis

Cuando Paula Carlino intenta buscar una respuesta a la pregunta ¿por qué no se completan las tesis? afirma que la expansión acelerada de los posgrados argentinos desde los '90 pareciera seguir patrones similares al crecimiento iniciado algunos años antes en los países centrales.

Un rasgo magnificado en nuestro medio es la baja tasa de completamiento de estos posgrados. En los países de habla inglesa, por ejemplo, esta tasa se aproxima al 50 % (Ad Hoc Panel, 1996) en tanto que los postítulos creados en la Argentina registran un completamiento cercano al 10%, según responsables de posgrados. En gran medida, el cuello de botella se produce después de cursados y aprobados los seminarios y se concentra en la elaboración de las tesis. Tan habitual resulta este fenómeno, que los anglosajones han acuñado la denominación ABD (All But Dissertation) para referirse al status de muchos alumnos que han cumplimentado "todo, salvo la tesis".

La Dra. Dora Luján Coria, quien organiza desde el Instituto del Tiempo, en forma anual, los Simposios Las Tres T -Tesis, Tesistas, Tutores-, es una de las investigadoras del tema de los procesos de tesis, y en estos simposios promueve que, quienes participan de los arduos procesos de elaboración, dirección y/o evaluación de tesis, vuelquen sus saberes y reflexiones para una retroalimentación mutua. En el último de ellos, realizado en el año 2011²,

¹ Litwin, Edith (2008) Las configuraciones didácticas. Una nueva agenda para la Enseñanza Superior. Paidós Educador, Bs. As., págs. 52/53.

² Tandil, Septiembre.

se consideró la posibilidad de hablar de Las Cuatro T -Tesis, Tesistas, Tutores, Tribunales-, a raíz de que surgió, en el debate, la relevancia del rol de los tribunales evaluadores.

Todo estos esfuerzos por describir y profundizar en la cuestión de los procesos de tesis, y la intención de incluir en esta profundización la dimensión de la evaluación, muestra a las claras que el tema constituye una preocupación para la academia.

En ese camino sinuoso de llevar a buen término las tesis, el proceso de evaluación es protagonista, dado que en primer lugar hay quienes evalúan el proyecto, luego hay un director que evalúa paulatinamente los avances de sus tesistas y finalmente hay quienes evalúan el informe final escrito y la defensa oral del trabajo.

Si estos actores evaluadores destruyen en lugar de construir, los procesos de tesis probablemente vayan al fracaso, o en el mejor de los casos concluyan pero dolorosamente.

Al respecto, Paula Carlino reflexiona: "(...) institución y director deberían ofrecer retroalimentación a los intentos del tesista (Kiley, 1998), y poco a poco irle transfiriendo responsabilidades. Asimismo, durante el recorrido, quienes poseen el saber-hacer que el tesista debe adquirir habría de brindarle periódicos reaseguros de su capacidad para llegar a buen término, capacidad que es puesta en duda por la longitud del trayecto sin estaciones intermedias. (...) "³ En las inquisiciones de los pares es difícil vislumbrar los periódicos reaseguros de nuestra capacidad para llegar a buen término.

Y luego agrega "(...) se precisan mapas de viaje, brújulas y astrolabios para orientar el recorrido hacia el Nuevo Mundo de la Investigación, y también se requieren obstetras para hacer el seguimiento de los embarazos, de modo que una proporción mayor de maestrandos, pueda llegar a buen término y dé a luz sus tesis en fecha y con menor padecimiento".

Para la autora el problema recae en las instituciones, agregando que, si de verdad interesa ayudar en los procesos, conducirlos a buen término, es preciso provocar cambios institucionales.

³ Carlino Paula (2003) ¿Por qué no se completan las tesis en los posgrados? Obstáculos percibidos por maestrandos en curso y magistri exitosos en Actas de las X Jornadas de Investigación Salud, Educación, Justicia y Trabajo. Aportes de la Investigación en Psicología. Tomo I. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, 14 y 15 de agosto de 2003 Páginas 209-213.

En el área de los posgrados debe tenerse en cuenta además que los autores de las propuestas de tesis son "pares" del evaluador y como tales generalmente pueden encuadrar en la definición de "colegas" del tesista. En este juego de pares se espera que la selección de expertos para conformar los tribunales evaluadores recaiga en "los mejores", por lo menos desde aquello que los estándares impuestos por el poder del campo académico consideran óptimo. ¿Esos "mejores", no están acaso para aportar, construir, y facilitar? La respuesta lógica sería afirmativa, no obstante en ocasiones uno tiene la sensación, no infundada, de que están para el objetivo inverso: desmerecer, destruir y obstaculizar.

La Dra. María Teresa Sirvent, en una clase de Investigación y Estadística I de la carrera de Ciencias de la Educación de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA -11 de abril de 2006-, trae el poema "Itaca"⁴ como metáfora que ilustra el proceso de realización de una tesis, y como modo discursivo para referirse al tesista. Nos parece interesante transcribir sólo su primera estrofa:

*"Cuando salgas en el viaje hacia Itaca,
desea que el camino sea largo,
pleno de aventuras, pleno de conocimientos.
A los Lestrigones y a los Cíclopes,
al limitado de Poseidón no temas.
Tales cosas en tu ruta nunca hallarás,
si elevado se mantiene tu pensamiento,
si una selecta emoción, tu espíritu y tu cuerpo embarga.
A los Lestrigones y a los Cíclopes,
y al feroz Poseidón no encontrarás
si dentro de tu alma no los llevas,
si tu alma no los yergue delante de ti".*

La constancia ineludible de seguir hacia Itaca y el pensamiento elevado están en manos del tesista, apoyado en su tutor o director. Pero a los Lestrigones y a los Cíclopes y al feroz Poseidón a veces sí se los encuentra, encarnados en algunos evaluadores destructivos.

⁴ Este poema titulado Ithaki en griego, fue escrito en 1911 y probablemente publicado por primera vez en su idioma original en 1916. También se hace escuchar la versión de este poema del canta-autor chileno Miguel Castillo Dydiar.

Según los estudios de Carlino, P.⁵, corroborados entre otros por Bartolini et als.⁶ hacer una tesis implica una inmersión paulatina en una nueva cultura investigativa de una comunidad disciplinar determinada que implica métodos, formas de análisis, argumentación y discursos específicos y por ello necesita no solamente del compromiso subjetivo del tesista, sino también del soporte externo -tanto institucional como del director de tesis-. Las instituciones, además de los tutores o directores, son las responsables de marcar el camino, señalarlo, especificando qué se espera del trabajo, para que el tesista pueda anticipar de alguna manera el recorrido que le aguarda. Por otro lado, institución y director deben retroalimentar los avances del tesista y gradualmente transferirle responsabilidades. Durante el proceso quienes poseen el saber-hacer que debe adquirir el tesista son responsables de brindar "periódicos reaseguros" de su capacidad para llegar a buen término.

Con lo expuesto apreciamos cuán reconocidas están en los estudios previos las funciones de la institución y del tutor o director, pero también es cierto que en las investigaciones sobre los procesos de tesis ha sido débilmente considerada la figura de los evaluadores, los hasta ahora "olvidados" en la producción de conocimiento acerca de estos procesos. Es precisamente en esta figura olvidada en la que deseo hacer hincapié.

Además de los dos aspectos de incidencia en las tesis que marcan los antecedentes encontrados, también se ha comprobado la influencia de otros factores en la culminación o abandono de los procesos de tesis. Entre ellos se han identificado: la relación director- tesista, los aspectos curriculares y dispositivos institucionales, los aspectos subjetivos del tesista, los problemas en el aprendizaje de la escritura académica (Salinas 1998, Carlino 2006, Bartolini et als. 2011, Echevarría y Ducuron 2009, Souza y Palazzolo 2009, Valesi 2009, entre otros) pero ¿qué se ha dicho sobre los tesistas que abandonan porque no pueden "enfrentar" un dictamen desfavorable del jurado?

⁵ Carlino, P., op.cit.

⁶ Bartolini et als. La trayectoria del tesista. Un estudio en egresados de la UADER, PIDA 2010/2011 Facultad de Ciencias de la Gestión, Universidad Autónoma de Entre Ríos.

¿De quién hablamos cuando nos referimos al evaluador de tesis?

El evaluador de una tesis está llamado a participar del proceso una vez que éste ha "concluido" para la organización institucional, es decir, al momento en que el tesista ya ha elaborado un informe final del trabajo avalado por el director. Con excepción de algunas instituciones académicas en las cuales se convoca a expertos para opinar sobre el proyecto de tesis, y luego se mantiene el mismo tribunal para dictaminar sobre la tesis terminada, en la mayoría de las universidades la figura del evaluador entra a tallar cuando la elaboración de la tesis ha concluido. Se lo convoca, dijimos, por su experiencia profesional y académica en el tema, por su experticia, plasmada en el currículo vital, pero no hay instrumentos para evaluar su dimensión actitudinal y ética.

Dicen los escasos estudios hallados al respecto que cuando un evaluador se encuentra ante un informe de tesis las preguntas que lógicamente se debe formular para proceder a su valoración son muy sencillas y se concentran sobre las cuatro grandes dimensiones o apartados que han de precisarse en este tipo de trabajos: la definición del problema y su pertinencia, la explicitación de la perspectiva teórica, la especificación de la metodología de investigación, el análisis de los resultados y la adecuación del informe al nivel científico y rigurosidad esperado en una tesis. Sobre cada una de estas dimensiones deberá emitir su valoración utilizando para ello los criterios de evaluación propios de los trabajos científicos.⁷ Ahora bien ¿cómo juegan en este trabajo aparentemente sencillo y pautado, aquellas otras dimensiones intangibles como las actitudes, posicionamientos y juegos de poder, las emociones que la evaluación despierta en evaluador y evaluados, los valores que se ponen en juego, las creencias de los evaluadores acerca de las capacidades de los evaluados, el imaginario de buen trabajo que marca el prestigio del director, entre otras dimensiones más "invisibles"?

Algunas instituciones han intentado elaborar principios éticos para la evaluación de proyectos o investigaciones, y han incluido la imparcialidad y ausencia de conflictos, la corrección y profesionalidad, el respeto por el pluralismo científico y la prohibición de hacer jugar valoraciones peyorativas de la capacidad de los investigadores.⁸ También se ha tenido en cuenta la

⁷ cfr. de-Miguel, Mario (2010). La evaluación de tesis doctorales. Propuesta de un modelo. RELIEVE, v. 16, n. 1. http://www.uv.es/RELIEVE/v16n1/RELIEVEv16n1_4.htm.

⁸ Asociación Española de Enfermería en Cardiología, 2012.

dimensión subjetiva que desde lo cualitativo permita apreciar habilidades y destrezas, construcción y reconstrucción de actitudes en el tesista⁹.

Otros trabajos remarcan problemas éticos que involucran a los evaluadores, como por ejemplo la tendencia a ser más críticos con las conclusiones cuando éstas contradicen su visión o experiencia y a ser más complacientes en los comentarios sobre las tesis que concuerdan con sus ideas o con sus resultados. Algunos evaluadores exigen que sus trabajos sean citados por los autores como condición para ser aceptados.¹⁰

En el Tercer Simposio Electrónico Las Tres T realizado en el año 2007, Graciela Mingo aborda el rol del director y del evaluador. Al referirse al evaluador afirma que si éste toma su tarea a conciencia, en caso de discrepar con la perspectiva epistemológica con que el tesista resuelve su tesis, puede desistir de seguir adelante en su rol de juez a fin de no entorpecer la meta del tesista. No obstante la autora agrega: "El evaluador... debe vencer sus prejuicios y tener su espíritu abierto como predisposición para que la tarea del tesista llegue a buen puerto... Esto no quiere decir que cualquier tesis vale, sino que la rigurosidad del trabajo debe estar por delante, más allá de las perspectivas con que el evaluador lee y califica la tesis ... ya sea para darle curso..., hacer observaciones... o por el contrario devolverla para que revise el informe... o lo rehaga."¹¹

El consejo de Mingo es "escuchar al tesista" a fin de no "desmoronarlo" sino proceder en el vínculo con "buen ánimo" para permitirle llegar a buen destino. También resalta la importancia de que el dictamen se consensúe entre los evaluadores, si es posible escribiendo un dictamen único, aunando criterios de manera que el dictamen sirva de guía para el tesista, facilitándole así el camino para resolver lo indicado por el tribunal.

Otro tema remarcado por los estudios de investigación sobre tesis, en las escasas referencias al rol del evaluador mencionan la habitualidad de los incumplimientos en los plazos de lectura. Cumplir con los plazos asignados para evaluar y dictaminar forma parte también de la ética del evaluador. Como contrapartida a las severas exigencias de plazos para el tesista, quien

⁹ (www.actj.mincyt.gov.ar/doc_novedades/doc_2007/perfil.pdf)

¹⁰ Nota del editor en Formación Universitaria-Vol. 5 N°1-2012, pág.: 1, Ética de los evaluadores.

¹¹ Mingo, Graciela (2007) En la trastienda de la Tesis: el Director y el Evaluador III Simposio Electrónico las Tres T. Pág.4.

evalúa también debe hacerlo con responsabilidad en este sentido.

Como se ve estos aportes son valorables, pero sostengo que la producción de conocimiento sobre el rol de los evaluadores en los procesos de tesis sigue siendo un área de vacancia.

Reflexión final para repensar la evaluación

Sintetizando lo expuesto es insoslayable la vinculación entre evaluación y aprendizaje al punto de poder afirmar que el proceso de evaluación es una actividad esencial en el proceso de aprendizaje. Enfatizando en el objeto de este artículo, los trabajos de tesis, la evaluación se dirige a constatar que el tesista haya aprendido a investigar en su campo disciplinar y pueda plasmar sus resultados rigurosa y fundadamente en un informe escrito y defenderlos en la instancia oral. La credencial a obtener es ni más ni menos que el egreso, el título. Así vuelve como bumerang la pregunta de si el acto de evaluar es una colaboración para el "aprender", pero enriquecida con otro componente que plantea una pregunta alternativa ¿o es sólo una formalidad para el "aprobar"?

Dice Santos Guerra¹² que si la evaluación se desvirtúa, las cuestiones relativas al saber, al deseo de saber, al disfrute del aprendizaje, se desvanecen bajo la presión del resultado. El evaluador debería verse frustrado si concibe al evaluado muy preocupado por aprobar y poco preocupado por aprender. Y se pregunta el autor si acaso la actitud del evaluador de sólo considerar el aprobar, no conduce al evaluado a hacer trampas para lograrlo (plagios, copias, negociaciones).

En esta paradoja entra en juego el respeto intelectual, dado que puede hasta negociarse la aceptación de la postura del evaluador contra el mantenimiento fundado de la postura del evaluado.

Como reflexión final aunque abierta, me parece útil imaginar dos modos discursivos enunciados por el evaluador y dirigidos al evaluado:

Modo discursivo de pensamiento único, obturador y paralizante del aprender:

El evaluador dice: -Te pedí cambios porque pretendía que tu trabajo de

¹² Santos Guerra, Miguel Ángel (1999) 20 paradojas de la evaluación del alumnado en la Universidad Española. IX Congreso de Formación del Profesorado, Cáceres, 2 al 5 de junio de 1999.

tesis fuese mejor. Cuando volviste con los cambios que te pedí hechos a tu manera, pero manteniendo las convicciones de tu espíritu, me encuentras incólume, absolutamente encerrado en la misma postura de pedirte los mismos cambios, desvalorizando por completo tu esfuerzo por hacerlos, y desconociendo la nobleza que has tenido al mantenerte, no obstante, en tus fundadas convicciones.

Modo discursivo de pensamiento plural, posibilitador y movilizante.

El evaluador dice: -Analizo tu propuesta con una perspectiva ingenua, intentando romper con mis prenociones, y generosamente apporto lo que creo puedo enseñar para que esa propuesta sea mejor. Cuando vienes a contarme que mis aportes te sirvieron en parte, pero que con otros no acuerdas, y me fundamentas con firmeza y rigor tu postura, me encuentras abierto a escucharte. Reviso lo que has reformulado, y a la vez que te felicito por haber aprendido, te doy gracias por haberme enseñado.

Ernest R. House¹³ propone que el evaluador haga participar a sus destinatarios de un diálogo en el que puedan emplear su razonamiento con toda libertad, y que esto supone que los evaluados asuman la responsabilidad de la interpretación de la evaluación, pero también que el evaluador se haga cargo de la responsabilidad de sus juicios, sin ocultarse tras un método ciego.

Veo interesante esta referencia al ocultamiento y a la ceguera, pues es un llamado a hacer visible al evaluador, desocultarlo, y a quitarle las vendas de su mirada. Es un llamado a ejercer evaluación sobre el evaluador. Con ello estaremos arrojando luz sobre un actor relevante de la evaluación de tesis, que hasta ahora se mantuvo oculto tras su posición de poder e intangibilidad.

¹³ Cfr. HOUSE Ernest (1994) Evaluación, Ética y Poder, Editorial Morata, Madrid, pág.92.

Bibliografía

Bartolini et als. (2011) "La trayectoria del tesista. Un estudio en egresados de la UADER PIDA 2010/2011". Facultad de Ciencias de la Gestión, Universidad Autónoma de Entre Ríos.

Carlino, Paula. (2003) "¿Por qué no se completan las tesis en los posgrados?" Obstáculos percibidos por maestrandos en curso y magistri exitosos en Actas de las X Jornadas de Investigación Salud, Educación, Justicia y Trabajo. Aportes de la Investigación en Psicología. Tomo I. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, 14 y 15 de agosto de 2003, ISSN 1667-6750. Página 209-213.

Carlino, P. (2006). "La experiencia de escribir una tesis: contextos que la vuelven más difícil". Anales del Instituto de Lingüística, Universidad de Cuyo, Argentina. Vol xxiv - xxv - xxvi, 41-62

Coria Dora Luján. (2005/2011) "Simposios Electrónicos y Presenciales Las Tres T Instituto del Tiempo".

De Miguel, Mario (2010). "La evaluación de tesis doctorales. Propuesta de un modelo". RELIEVE, v. 16, n. 1. disponible en http://www.uv.es/RELIEVE/v16n1/RELIEVEv16n1_4.htm, acceso abril 2012.

Echevarría, H., Vadori, G., Felices, G., Ratti Martín, E., Gutiérrez, S. y Mastrandrea, G. (2009). "Las dificultades con el trabajo final de grado desde la perspectiva de algunos estudiantes de universidades nacionales cordobesas". Enviado por e-mail durante el Simposio Las tres T [t] (tesis, tesistas y tutores [+ tiempo]). 11 al 30 de septiembre.

Echevarría, H. y Ducuron, V. (Comp.) (2009). "La motivación en el Trabajo Final de Licenciatura. Estudio de tres casos". En Echevarría, H. y Silva de Ducuron, N. (Comp.) Motivación y teorías implícitas en actividades de investigación de alumnos universitarios. Córdoba: Editorial Fundación Universidad Nacional de Río Cuarto.

Garfinkel, H. (2006) "Estudios en Etnometodología", Antrophos, España.

House, Ernest. (1994) "Evaluación, Ética y Poder". Morata, Madrid.

Kavafy, Constantino. (1996). "Poema a Itaca" Tomado del trabajo de Lambros Comitas, Con Itaca en mi pensamiento. La odisea de un antropólogo. Conferencia dictada en la Facultad de Filosofía y letras de la UBA el 30 de julio de 1996, en ocasión del I Congreso Internacional de Educación. En Revista del Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación. Año X, N° 19. Marzo de 2002.

Kuhn, Tomas. (1971). "La estructura de las revoluciones científicas". FCE, México.

Litwin, Edith. (2008). "Las configuraciones didácticas. Una nueva agenda para la enseñanza superior". Paidós Educador. Buenos Aires.

Mingo, Graciela. (2007). "En la trastienda de la Tesis: el Director y el Evaluador". III Simposio Electrónico las Tres T.

Peirce Charles. (1998). "La fijación de creencias". 1877 Traducción castellana y notas de José Bericat. <http://www.unav.es/gep/FixationBelief.html>.

Salinas, P. (1998). "El síndrome TMT y el Síndrome TMA. Síntomas, efectos, epidemiología, etiología, terapia y contraindicaciones". Revista de la Facultad de Medicina, Universidad de Los Andes. Vol. 7 N° 1-4. Mérida. Venezuela

Samaja, Juan. (1994). "Epistemología y Metodología". Eudeba. Buenos Aires.

Santos Guerra, Miguel Ángel. (1999). "20 paradojas de la evaluación del alumnado en la Universidad Española". IX Congreso de Formación del Profesorado, Cáceres, 2 al 5 de junio de 1999.

Sarrot et als, (2007). "Qué es esa cosa llamada Tesis. La trayectoria del tesista en los procesos de tesis de grado". Tercer Simposio Electrónico Las Tres T.

Souza, M. y Palazzolo, F. (2009). "E-tesis: proyecto de integración de la tesis de grado al entorno digital". Enviado por e-mail durante el Simposio Las tres T [t] (tesis, tesistas y tutores [+ tiempo]). 11 al 30 de setiembre de 2009.

Valesi, E. (2009). "La tesina, ese oscuro objeto de la comunicación (diario de un tesista)". Enviado por e-mail durante el Simposio Las tres T [t] (tesis, tesistas y tutores [+ tiempo]). 11 al 30 de setiembre 2009.

